



# La mente pasiva: la tradición británica

Progresos en la ciencia

Adelantos en la filosofía

Los primeros empiristas

Thomas Hobbes

John Locke

George Berkeley

David Hume

David Hartley

La escuela escocesa del sentido común

Thomas Reid

Thomas Brown

Los últimos empiristas

James Mill

John Stuart Mill

Alexander Bain

Resumen

---

A partir de la colonia, la gran afinidad entre el pensamiento de los Estados Unidos y el Reino Unido se ha forjado en cuatro siglos de compartir un lenguaje y una herencia cultural. La influencia británica, más que cualquier otro movimiento europeo, fue uno de los principales determinantes en el desarrollo de la psicología en los Estados Unidos. Esta influencia se hará evidente cuando consideremos su contenido y metodología durante el crecimiento dinámico del siglo XX. Por tal razón, las primeras formas de la investigación psicológica moderna en la Gran Bretaña son de importancia especial.

En los siglos XVII y XVIII, el Reino Unido fue un estimulante centro de progreso político y económico y el imperio se encaminaba a la posición de dominio que adquirió en el siglo XIX. El siglo XVII atestiguó la consolidación de los intereses nacionales en las islas británicas (véase el mapa 7.1) bajo la monarquía y la iglesia anglicana, ambas controladas por el Parlamento. El siglo XVIII vio la ampliación de la influencia inglesa a todo el mundo, y la independencia de los Estados Unidos fue el único revés de su expansión colonialista. Las obras del poeta épico John Milton (1608-1674) desafiaron

las regulaciones de la censura, que Guillermo III abolió por completo en 1694, lo que hizo realidad la libertad de prensa en el imperio. La literatura inglesa entró en un periodo de logros con las obras de John Dryden (1631-1700), Daniel Defoe (1659-1731) y Jonathan Swift (1667-1745). La ciencia también avanzó con la libertad intelectual de Gran Bretaña e incluso la restauración de la monarquía de los Estuardos en la figura de Carlos II (que reinó de 1660 a 1685). Como ya vimos en la breve biografía de Isaac Newton, la sociedad y la política del gobierno inglés recompensaban y estimulaban los logros científicos, a los que veían como valores nacionales.



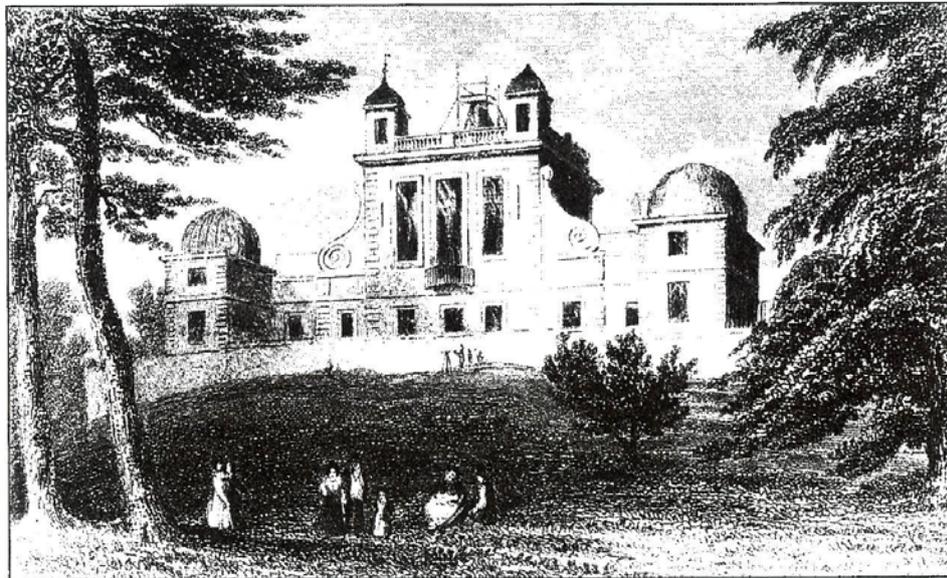
**MAPA 7.1** EL REINO UNIDO DE INGLATERRA, GALES, IRLANDA Y ESCOCIA AL ASCENSO DE GUILLERMO Y MARÍA, 1689. El área sombreada muestra los territorios controlados por los ingleses desde el siglo XII. También se muestran las principales ciudades y centros universitarios (círculos) y los sitios de batallas históricas (cuadros).

## PROGRESOS EN LA CIENCIA

En matemáticas, el espíritu newtoniano llevó adelante el desarrollo completo del cálculo. Los ingleses también dieron grandes pasos en la aplicación de las matemáticas a la física. Joseph Black (1728-1799), que trabajaba en la Universidad de Glasgow, realizó los primeros experimentos sobre la oxidación y descubrió el intercambio de calor en las sustancias que pasan de líquido a gas y de gas a líquido. Un científico posterior, James Watt, aplicó este principio al perfeccionamiento de su máquina de vapor.

Aunque desde los tiempos de los antiguos griegos se conoce la generación de electricidad por fricción, fue el científico inglés Stephen Gray (¿1666?-1736) el que realizó con mayor precisión los primeros trabajos experimentales sobre la conducción. Por su parte, el científico y político estadounidense Benjamin Franklin (1706-1790) explicó, en una carta enviada a la Royal Society en 1750, que las chispas eléctricas y los relámpagos eran ambos fenómenos eléctricos. En 1754, su famoso experimento de atracción eléctrica, en el que utilizó un papalote durante una tormenta, le ganó un premio y un lugar en la Royal Society.

Los astrónomos contribuyeron a la supremacía naval de su país. Edmund Halley (1656-1742) publicó su primer trabajo sobre las órbitas planetarias a los 20 años de edad y colaboró en la construcción del observatorio de Greenwich, en el que se establecieron los métodos definitivos para el cálculo de longitudes, que tanto sirvió a la navegación. Se recuerda a Halley sobre todo por haber predicho el retorno del cometa que lleva su nombre. James Bradley (1693-1762), que lo sucedió como astrónomo real en Greenwich, estudió el paralaje anual de las estrellas e influyó en la adopción del calen-



**EL OBSERVATORIO REAL DE GREENWICH, EN LAS AFUERAS DE LONDRES.** Cortesía de la Royal Greenwich Observatory.

dario gregoriano en 1750, después de 170 años de resistencia de los ingleses a la reforma papal. La astronomía inglesa llegó a su cúspide con William Herschel (1738-1822), quien no sólo descubrió Urano, sino también elaboró modelos del movimiento del sistema solar en el espacio.

De interés en el campo de la biología durante este periodo es Erasmus Darwin (1731-1802), abuelo del defensor en el siglo XIX de la teoría de la evolución, Charles. Educado como médico en Cambridge, Erasmus se estableció en Birmingham y se unió a la Sociedad Lunar. Este grupo de científicos, que incluía a Priestley, le abrió a Erasmus Darwin un foro para que expresara sus ideas sobre la biología. Propuso una teoría de la evolución vegetal y animal basada en las necesidades de los organismos. Su nieto adoptó el concepto, añadió el principio de la selección natural y con ello modificó en buena medida la forma de investigar la diversificación de las especies.

La medicina inglesa avanzó con lentitud. Las lecciones anatómicas de William Hunter (1718-1783) y los experimentos en animales de su hermano John Hunter (1728-1793) mejoraron la calidad de la enseñanza médica. Las periódicas epidemias de enfermedades infecciosas hacían que se clamara por limpiar las inmundicias de la ciudad, y se realizaron los primeros trabajos de inmunización para controlar los estallidos. En Inglaterra, Charles Martland intentó la inoculación de viruela en 1718, y en Boston lo hizo Zabdiel Boylston en 1721. Sin embargo, prevalecían los charlatanes, y las sangrías eran la cura habitual para numerosas enfermedades. En ningún caso fueron la superstición y la intolerancia mayores que en el tratamiento de los enfermos mentales. En Londres, por una suma módica los visitantes podían entrar al Hospital para Lunáticos Bethlehem (el manicomio) a observar las contorsiones de los internos encadenados por el cuello y los tobillos. Los pacientes eran “tratados” con sangrías, enemas y plastas de mostaza en la cabeza. Los primeros intentos por asistir a los enfermos humanitariamente y aceptar sus trastornos como enfermedades se debieron a los cuáqueros de Pensilvania, que fundaron asilos para el cuidado de estos individuos.

## **ADELANTOS EN LA FILOSOFÍA**

El tema principal de la psicología de los filósofos británicos se centró en la fe en el empirismo. Generalmente, se define *empirismo* como la doctrina que no acepta otra fuente de conocimiento que la experiencia. En consecuencia, el tema prevaleciente en la tradición del Reino Unido sostenía que la estructura psicológica del individuo se adquiría por acumulación de experiencias. Como implicación de esta postura, la investigación psicológica en las islas británicas estudiaba la relación entre los datos de los sentidos y las operaciones de la mente.

### **Los primeros empiristas**

La manifestación inicial de las ideas psicológicas en Gran Bretaña procedía de los postulados de Descartes. De la misma manera que el dualismo cartesiano estimuló

a los filósofos franceses y dio origen al sensualismo, encontramos en las obras de Descartes la postura fundamental que estimuló la base empírica en el pensamiento británico.

**Thomas Hobbes.** Reconocido como el filósofo más brillante de su época, Thomas Hobbes (1588-1679) escribió sobre una amplia gama de temas que en conjunto abogan por someter a la sociedad y la Iglesia al dominio del orden que sólo se alcanza en las monarquías absolutas. Sus opiniones sobre la psicología fueron igualmente radicales y dieron inicio a la corriente del empirismo británico.

Gracias a un tío rico, Hobbes se educó en Oxford. Después, consiguió un empleo con una familia aristocrática, lo que le brindó cierta protección por sus opiniones contrarias al Parlamento y la Iglesia, además de proporcionarle seguridad económica. Conoció a los mayores intelectuales de sus días, entre ellos Galileo y Descartes, y por breve tiempo fungió como secretario de Francis Bacon. Durante el protectorado de Cromwell, vivió exiliado en Francia como tutor de hijos de aristócratas, incluido el futuro rey Carlos II, mas pronto perdió la amistad de los devotos anglicanos de entre sus compañeros exiliados por su insistencia en que la Iglesia debía someterse al monarca. Desde la restauración de Carlos II en 1660, Hobbes recibió una pensión anual. Pasó el resto de su larga vida defendiendo sus opiniones.

Su obra más famosa, *Leviatán, o materia, forma y poder en una república eclesiástica y civil* (1651), fue concebida sobre todo como un tratado político, pero Hobbes expuso también sus ideas psicológicas esenciales. Su primer principio psicológico afirmaba que todo conocimiento procede de la sensaciones. Más aún, como postulaba que nada existe, dentro o fuera de nosotros, salvo materia y movimiento, afinó la psicología en el materialismo. Las sensaciones, pues, se reducen a movimiento en forma de cambio. Por ejemplo, conocemos las cualidades sensoriales de la luz y la oscuridad por contraste, y nada podemos saber de una u otra si las consideramos solas o en términos absolutos. Hobbes no estaba de acuerdo con la fe de Bacon en la inducción, y por el contrario pensaba que la deducción a partir de la experiencia constituye el único método válido de conocimiento.

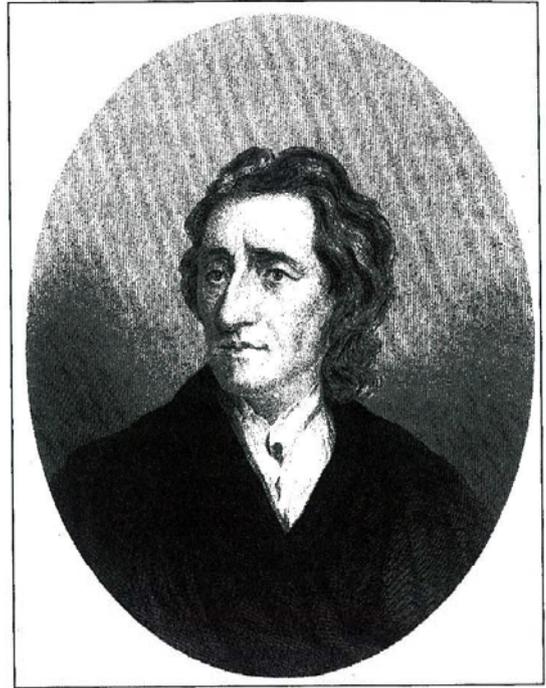
Al postular que el movimiento de los objetos físicos del entorno originan las sensaciones, Hobbes se servía de las leyes de la asociación mecánica para derivar las ideas y la memoria. Para Hobbes y quienes lo sucedieron en la tradición británica, la mente adquiere conocimientos por asociación. Las asociaciones se organizan en principios generales que suelen ser de naturaleza mecánica y que describen el modo en que las relaciones entre sensaciones forman las ideas. Para Hobbes, la contigüidad de los acontecimientos en el tiempo o el espacio da lugar a la asociación de las sensaciones, con lo cual se forma la idea como unidad, que posteriormente la mente guarda en la memoria. Así, el pensamiento se define como el mecanismo de asociación, que determina la secuencia de las ideas. En la psicología de Hobbes, el principio motivador es el deseo, que en última instancia es un proceso fisiológico regido por la búsqueda del placer y la evitación del dolor. Según Hobbes, las secuencias de pensamiento están dirigidas por el deseo y se fundan en las sensaciones externas. Hobbes argumentaba que los sueños son secuencias de pensamiento no determinados por las sensaciones. Para él, los determinantes de los mecanismos de asociación incorporados a las secuencias de pensamiento imposibilitan la noción de libre albedrío, y consideraba que la

voluntad era un nombre conveniente para la alternación entre deseo y aversión que enfrenta el individuo con respecto a los objetos del medio.

Hobbes describía el universo como una máquina total de materia y movimiento. Su psicología retrataba al individuo como una máquina operando en este mundo mecanizado. Las sensaciones proceden del movimiento y se convierten en ideas siguiendo las leyes de asociación. El sistema nervioso realiza la transferencia de movimiento sensorial en muscular, de modo que la mente es un proceso físico centrado en el cerebro. La mayor incongruencia de la postura de Hobbes radica en su noción del consciente. Su secuencia de pensamiento implica la conciencia de un contenido cognoscitivo, pero no aclara el paso de las sensaciones físicas al pensamiento no físico. A pesar de este problema, Hobbes estableció la importancia de las asociaciones para comprender la acumulación de experiencias. Sus sucesores en la tradición británica ampliaron esta posición empirista.

**John Locke.** Además de ser la principal figura del empirismo británico, John Locke (1632-1704) fue uno de los filósofos políticos más influyentes en la Europa posterior al Renacimiento. Nacido en Bristol, se educó en Oxford en literatura clásica y medicina. Ahí permaneció como catedrático, estudiando las obras de Descartes y asistiendo a Robert Boyle en sus experimentos de laboratorio. En 1667 se convirtió en médico del conde de Shaftesbury y, por él, tuvo un contacto estrecho con los desórdenes políticos de la década de 1680. Por su identificación con Shaftesbury, se vio obligado a huir a Holanda, donde residió hasta la revolución que depuso a Jacobo II y entronizó a Guillermo y María por invitación del Parlamento en 1688. Las opiniones políticas de Locke afirmaban que las capacidades del individuo no son hereditarias, sino que están determinadas por la experiencia o el ambiente, y que el único gobierno apropiado es el que autoriza el gobernado. Estas ideas justificaban la invitación del Parlamento a los nuevos monarcas; más tarde, sus ideas influyeron también en algunos de los fundadores de las nuevas repúblicas americanas como Thomas Jefferson, John Adams y James Madison.

Locke explicó sus ideas sobre la psicología en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), en el que, extendiendo el primer principio de Hobbes, asentó que *nihil est in intellectu nisi quod prius fuerit in sensu* (“nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos”). Este principio se encuentra en su descripción de la mente al nacer como una *tabula rasa*, una hoja en blanco, en la que se acumulan gradualmente las experiencias de la vida que constituyen el total de su contenido. Locke rechazaba otras fuentes de conocimiento, impreso por Dios en forma innata o incorporado de alguna otra forma en las estructuras mentales al nacer. Todo conocimiento, comprendidas las ideas de Dios o de la moral, proceden de la experiencia. Locke distinguía entre sensaciones, que son físicas, y percepciones, que son las proyecciones de aquéllas. Las unidades de la mente, llamadas ideas, se derivan de las sensaciones por introspección. Además, los objetos físicos poseen cualidades primarias y secundarias. Las primarias son las cualidades de los objetos en tanto que seres: su volumen, extensión, número, movimiento. Las cualidades secundarias son producidas por el individuo, que las atribuye a los objetos en el acto de percibir: sonidos, colores, olores, sabores. Esta distinción llevó a Locke al dilema de si los objetos existen en sí mismos como sustancias, y concluyó que de éstas hay dos clases. Las sustancias



**JOHN LOCKE (1632-1704).** Cortesía de Simon and Schuster/Prentice Hall College.

materiales existen en el mundo físico, pero sólo las conocemos por sus cualidades primarias. Las sustancias mentales existen como entidades intelectivas y son nuestras percepciones de los objetos.

A diferencia de los sensualistas franceses, que eliminaron la necesidad de la mente al equipararla con las sensaciones, el empirismo de Locke requiere en definitiva de ella. Sin embargo, podemos caracterizar a este constructo como una mente predominantemente pasiva; la negación de las ideas innatas, aunada a la dependencia de los datos de los sentidos limita la mente a la función de reaccionar al entorno. Con todo, Locke le reservó dos funciones importantes. La primera es la asociación. Aunque menos asociacionista que Hobbes, creía que la mente vincula las sensaciones para crear percepciones según los principios de posición lógica y casualidad. Su noción de posición lógica era más amplia que el principio de contigüidad de Hobbes; significaba que la contigüidad, la relación contingente o el significado de dos o más sucesos daría por resultado que se asociaran. Las asociaciones casuales son vínculos espontáneos sin una posición lógica evidente; constituyen lo que ahora llamamos reforzamiento supersticioso. La segunda operación mental es la reflexión. Por ella, las operaciones de la mente sobre sí mismas producen una idea nueva o compuesta basada en las ideas simples derivadas de la sensación. La postura de Locke se opone a la de Hobbes porque creía que la reflexión era una actividad de la mente sólo remotamente relacionada con los sentidos.

Como ya vimos —y seguiremos explorando—, las opiniones de Locke gozaron de mucha influencia. Su psicología es un empirismo racional, pues retuvo la necesidad del constructo de la mente a la vez que descartó las implicaciones teológicas del alma. Otros, como Condillac, adoptaron las ideas fundamentales de Locke y, dejando de lado las operaciones reflexivas, las aprovecharon para cuestionar la necesidad de ese constructo. No obstante, el determinismo ambiental de Locke fue la base del movimiento empirista británico.

**George Berkeley.** George Berkeley (1685-1753) es una personalidad fascinante porque su interés en la noción de percepción mental de Locke lo llevó a negar la realidad. Berkeley nació en County Kilkenny, Irlanda, e ingresó al Trinity College de Dublín a los 15 años. A la edad de 29, había culminado tres obras significativas, incluido el *Ensayo sobre una nueva teoría de la visión* (1709), que contiene sus importantes opiniones psicológicas. Berkeley se convirtió en prelado anglicano y en 1728 se embarcó al Nuevo Mundo para establecer en las Bermudas un colegio para la difusión del Evangelio entre los “salvajes americanos”. Llegó a Newport, Rhode Island, y pasó tres años entre los principales intelectuales de Nueva Inglaterra, entre ellos Jonathan Edwards. Whitehall, su casa cerca de Newport, es ahora un museo que exhibe artículos de Berkeley en su estancia. Como los fondos para su colegio nunca llegaron de Inglaterra, tuvo que regresar. En 1734 fue nombrado obispo de Cloyne, en Irlanda.

De acuerdo con Berkeley, si todo conocimiento procede de los sentidos, la realidad existe sólo en tanto que la mente la perciba. Locke trató de salvar la realidad con su noción de las cualidades primarias de los objetos en sí. Por su parte, Berkeley afirmaba que no tenemos forma de probar la existencia de unas cualidades primarias independientes de los sentidos (es decir, por medio de las cualidades secundarias), así que descartó esta noción y aseveró que las sensaciones y las percepciones son la única realidad de la que podemos estar seguros. Berkeley se sirvió de los principios de asociación para explicar la acumulación de conocimientos en una versión del *atomismo*. Las ideas simples de origen sensorial componen o forman ideas complejas. Esta conexión mecánica nada añade al proceso de asociación, de modo que las ideas complejas pueden reducirse directamente a sus elementos simples. El principio de asociación de Berkeley, activo durante los procesos sensoriales, permite adquirir conocimientos del entorno. Berkeley explicaba la percepción de la profundidad mediante asociaciones. En otras palabras, en tanto que la fisiología de la retina se hace cargo de la percepción en dos dimensiones, la tercera resulta de nuestra experiencia con objetos a varias distancias y nuestro movimiento para acercarnos o alejarnos de ellos. Una asociación entre la sensación ocular y nuestra experiencia genera la percepción de la profundidad.

La solución de Berkeley al problema de la realidad fue que Dios, no la materia, es la fuente de nuestros conocimientos, además de que provee el orden necesario para nuestras sensaciones. Algunos críticos ven un absurdo en la postura de Berkeley. La cuestión de la existencia de los objetos físicos, independientes de una mente que los perciba, ha sido propuesta a veces en la forma de la situación del árbol que cae en el bosque: ¿hace algún ruido? Berkeley diría que el árbol no produce ningún sonido si no hay una mente que lo escuche. De hecho, sin una mente no habría ningún árbol ni

ningún bosque. La postura de Berkeley es una progresión a partir de Descartes que fortalece el empirismo sin restarle importancia a la mente, como habían hecho los sensualistas. Si Descartes había dicho *cogito ergo sum*, Berkeley sostuvo que *esse est percipi* (“ser es ser percibido”). Para parafrasear el resumen de Boring (1950, p. 184) sobre la relación progresiva entre Descartes, Locke y Berkeley, éste no veía el problema en términos de cómo se relaciona la mente con la materia (Descartes) ni cómo la materia genera la mente (Locke), sino cómo la mente produce la materia.

**David Hume.** Aunque aceptaba la conclusión de Berkeley de que la materia, independiente de la percepción, no puede ser demostrada, David Hume (1711-1776) aplicó la misma estrategia a la mente y negó su existencia. Nacido en Edimburgo de una familia relativamente acomodada y educado en los dogmas calvinistas de presbiterianismo escocés, ingresó muy joven a la universidad de esa ciudad, pero al cabo de tres años la abandonó para dedicarse por completo a la filosofía a expensas de la religión de su niñez. Aceptó varios puestos como secretario y tutor para completar los ingresos de su herencia. Sus primeros escritos sobre psicología, política y religión llamaron poco la atención, pero gradualmente sus ataques a las creencias cristianas establecidas le ganaron una reputación controvertida de filósofo político ateo. En 1752, fue electo bibliotecario de la facultad de leyes en Edimburgo. Con el acceso a una vasta colección de libros, escribió su *Historia de Inglaterra* (1754-1761) y recibió elogios por su admirable erudición.

Los trabajos psicológicos de Hume están contenidos en el *Tratado sobre la naturaleza humana* (1739), que más tarde elaboró con el título de *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748). Hume aceptaba la premisa básica de que todas las ideas derivan en última instancia de las sensaciones y estaba de acuerdo con la distinción entre cualidades primarias y secundarias de Locke. Sin embargo, definía la mente sólo en términos de sensaciones, percepciones, ideas, emociones o deseos del individuo en determinado momento. Así, al igual que Berkeley, negaba la materia, pues nada más conocemos nuestro mundo mental. Además, al confinar la “mente” a las sensaciones y los procesos perceptuales en curso, cualquier otra característica espiritual de la mente es innecesaria. En consecuencia, para Hume la “mente” es una reunión transitoria de impresiones, y hay que rechazar las operaciones de reflexión propuestas por Locke. Las asociaciones son vínculos fuertes entre sensaciones, formados por la contigüidad y la similitud de los acontecimientos. La postura escéptica de Hume adoptaba una opinión muy pasiva de los procesos de asociación, muy alejada de las ideas de Locke sobre la reflexión. Para Hume, incluso relaciones básicas como la de causa y efecto son ilusorias. Como ejemplo, citaba la percepción de una flama seguida de la percepción del calor. Aunque atribuyamos el calor al agente causal de la flama, en realidad lo que observamos es una sucesión de acontecimientos y le imponemos una relación de causa y efecto derivada del hábito. Así, Hume amplió el escepticismo de Berkeley en cuanto a la materia para negar la noción tradicional cartesiana de mente. En su lugar, insistió en la función de las ideas para dar cuenta de la actividad mental.

La libertad personal también es una ilusión. Como estamos determinados por el flujo en el momento de acontecimientos sensoriales, cualquier libertad subjetiva no es

más que algún concepto idealista enseñado por el hábito o la religión. El principal constructo motivador de Hume se basaba en la emoción o la pasión regida por la búsqueda del placer y la evitación del dolor. Para Hume, es el antagonismo o la tensión entre emociones la que da lugar a su control —a la restricción moral—, y no la razón, el supuesto proceso mental superior, que él creía que era servidora de las emociones. Los estados motivacionales derivados de la acción recíproca de las emociones están integrados y mediados por mecanismos fisiológicos.

Así, Hume sucumbió al reduccionismo. Siguiendo la radical conclusión de Berkeley acerca de la materia, tenía la opinión más pasiva de la psicología empírica. Pensaba que la actividad humana sólo reaccionaba y que mostraba poca iniciativa o control sobre los acontecimientos del entorno que incidían en los sentidos. Al hacer una equivalencia entre la mente y sus funciones, cuestionaba la necesidad de su existencia.

**David Hartley.** David Harley (1705-1757) se educó originalmente como miembro del clero, pero encontró la biología más de su gusto y se hizo médico. Después de pasar largo tiempo reuniendo datos, publicó *Observaciones sobre el hombre* (1749), que contiene sus ideas sobre la psicología. En esencia, Hartley estableció una base fisiológica para la psicología empírica de Hume. Extendiendo los principios de asociación de Hobbes y Locke, como responsables de la formación de ideas y del almacenamiento en la memoria, Hartley explicaba todas las actividades humanas, incluidas las emociones y la razón, con mecanismos asociacionistas. Para él, las asociaciones se forman por la contigüidad de los acontecimientos y se fortalecen con la repetición. Más aún, las conexiones nerviosas del cerebro son el correlato de todas las operaciones mentales. Creía que la vibración de las fibras cerebrales forma la base de las ideas. Veía los nervios como tubos sólidos que los estímulos externos hacían vibrar y que transmitieran la estimulación a otras partes del cuerpo. Las vibraciones nerviosas estimulan otras más pequeñas en el cerebro, que según Harley, pues, son la base fisiológica de las ideas. Con esto, proponía un mecanismo físico para las llamadas operaciones mentales.

La importancia de Hartley para el empirismo británico radica en su función sintética. Definió su psicología en el marco empírico propuesto por Hobbes y elaborado por Locke. Al aceptar el escepticismo material de Berkeley y el mental de Hume, tomó de éste el concepto de asociación de ideas y le dio una base fisiológica. De acuerdo con Hartley, todas las actividades mentales tienen una correspondiente actividad fisiológica; la asociación de ideas es el aspecto mental de la asociación sensorial de los acontecimientos que ocurren en el mismo lugar o al mismo tiempo. La psicología fisiológica de Hartley reunió tendencias parecidas a las de Condillac y sus seguidores en Francia, pero hizo una distinción significativa al retener la necesidad de alguna noción de actividad mental.

Para hacer un resumen breve en este punto, digamos que los primeros empiristas británicos ofrecieron una psicología basada en la experiencia. Los datos de los sentidos constituían el primer estado de la mente. Las asociaciones eran el mecanismo fundamental para relacionar el nivel sensorial con los procesos mentales superiores. Así, lo que llamamos aprendizaje ocupaba un lugar crucial en esta psicología. La tendencia a reducir las operaciones mentales a ideas o sensaciones más simples se aprecia con claridad en Hume y Hartley. Este reduccionismo, al igual que en el pensamiento fran-

cés, es un problema porque sus implicaciones lógicas eliminan incluso la necesidad de una psicología. Los sucesores de estos primeros filósofos suavizaron el empirismo radical para tratar de remediar la situación.

### La escuela escocesa del sentido común

El siglo XVIII fue en Escocia un periodo de actividad intelectual centrada en las universidades de Edimburgo y Glasgow. Ya vimos en Hume a una de las principales figuras del empirismo; sin embargo, no era del todo característico de la ilustración escocesa y se encuentra mejor en la tradición general británica. En cambio, casi todos los filósofos y escritores escoceses fueron más independientes del pensamiento inglés, quizá como reacción al dominio político de Inglaterra o bien como reflejo de los vínculos tradicionales entre Escocia y Francia. En cualquier caso, la psicología de los pensadores escoceses sacudió los cimientos del empirismo al señalar los absurdos de la negación escéptica de la existencia de la materia y la mente.

**Thomas Reid.** Mientras enseñaba en Glasgow, Thomas Reid (1710-1796) escribió su *Inquiry into the Human Mind on the Principles of Common Sense* ("Investigación de la mente humana sobre los principios del sentido común", 1764), que se convirtió en piedra angular para sus sucesores en Escocia. Reid estaba en desacuerdo con el escepticismo que había llevado a Berkeley y Hume a la duda extrema y el reduccionismo. En cambio, aceptaba la distinción de Locke entre cualidades primarias y secundarias de los objetos físicos y argumentaba que las primarias justifican que creamos en su existencia; es decir, pensaba que percibimos los objetos directamente, y no sensaciones producidas por ellos. Veía las cualidades secundarias no como proyecciones de la mente, sino como juicios mentales estimulados por los objetos. Así, las cualidades secundarias hacen de las sensaciones el producto de relaciones reales entre los objetos físicos y las operaciones mentales.

Reid postulaba que estos principios del sentido común son partes instintivas de la constitución de la persona, que se daban por ciertas en la vida diaria y cuyo valor se confirmaba constantemente. Por el contrario, le parecía que los discursos metafísicos de Berkeley y Hume eran juegos intelectuales. No sólo los objetos están presentes en la realidad, sino que también las ideas necesitan una mente contenida en el yo. Así, Reid acudía al sentido común para salvar al empirismo del camino estéril que Hume había seguido.

**Thomas Brown.** Otra figura de importancia en la ilustración escocesa fue Thomas Brown, discípulo de Reid (1778-1820). Básicamente, Brown resaltaba la función de las asociaciones en las operaciones mentales y devolvió al empirismo la importancia de los procesos asociativos, si bien sus opiniones al respecto eran menos mecanicistas que las de Hume y Hartley. Al argumentar que las asociaciones pueden ser sugerencias, se servía de aquéllas para proponer una explicación de la conciencia. Introdujo la noción de química mental en contraste con la noción reduccionista de composición mental postulada por los primeros empiristas. Brown señalaba dos clases de sugerencias: simples y relativas. Las sugerencias simples producen ideas completas; por ejemplo, el título de una obra musical puede evocar toda la secuencia de las melodías. La sugestión

relativa comprende los datos que no proceden de los sentidos, por lo que atañe en exclusiva a las operaciones mentales. Por ejemplo, la topología es el estudio de los espacios matemáticos multidimensionales, que no representan experiencias sensoriales. Así, Brown amplió la base de las asociaciones para que las sugerencias explicaran la complejidad de las operaciones mentales.

La filosofía escocesa del sentido común fue como una bocanada de aire fresco para el empirismo. Al asimilar tanto el espíritu como los temas de los pensadores escoceses, los empiristas posteriores extendieron el alcance de sus consideraciones acerca de la mente y sentaron las bases de la psicología moderna. Sin las aportaciones de la psicología del sentido común, el empirismo se habría estancado y consumido en la esterilidad del escepticismo.

### Los últimos empiristas

El principal punto de interés de los últimos empiristas concernía a los principios de asociación. Admitiendo la determinación del medio de los primeros empiristas y estimulados por la corriente del sentido común de Reid y Brown, veían los contenidos de la mente en términos de adquisición de experiencias. Como la asociación era el mecanismo de esta adquisición, la psicología británica comenzó a insistir en el aprendizaje y la memoria.

**James Mill.** James Mill (1773-1836) representó un retroceso hasta los primeros empiristas. Estudió en la Universidad de Edimburgo y trabajó como periodista en Londres. En 1806 comenzó a escribir su *History of British India* (“Historia de la India británica”) que concluyó en 1818 con una acusación en contra de la administración colonial inglesa. En 1808, conoció a Jeremy Bentham (1748-1832), vocero del utilitarismo en la filosofía política de Inglaterra, y sus opiniones causaron un gran efecto en la psicología de Mill. En pocas palabras, Bentham rechazaba las premisas teológicas y metafísicas que fundaban las instituciones sociales —las leyes divinas o las naturales y el derecho de gentes— y sostenía en cambio que la utilidad de los actos del individuo determina su moralidad y legitimidad. Así, la última prueba de cualquier acción o ley es que beneficie y haga dichosa a la gente. Bentham definía la felicidad en términos de búsqueda del placer y evitación del dolor. Aunque su obra influyó ante todo en las instituciones legales y sociales del Reino Unido y condujo a muchas reformas, James Mill se sintió lo bastante atraído para defender estas ideas en la psicología.

Las principales contribuciones de Mill a la psicología se encuentran en su *Analysis of the Phenomena of the Human Mind* (“Análisis de los fenómenos de la mente humana”, 1829). Sostenía la postura asociacionista extrema de que las ideas son los remanentes de las sensaciones cuando el estímulo desaparece del entorno. Su concepto de la asociación postulaba la completa pasividad mental, y pensaba que la contigüidad de los acontecimientos suscita las asociaciones. Mill argumentaba que las secuencias de pensamiento son encadenamientos de ideas sucesivas o sincrónicas que repiten el orden de las sensaciones. Más aún, las ideas complejas son meros agregados de ideas simples y reducibles a ellas. Así, Mill cayó en el absurdo de reducir los constructos psicológicos complejos —como el yo— a sus componentes aditivos. En consecuencia, su sistema deja poco espacio para cualquier síntesis dinámica, pues la mente sólo reacciona a las sensaciones.



**JOHN STUART MILL (1806-1873).**  
Cortesía de Simon and Schuster/  
Prentice Hall College.

Los antecedentes de Mill fueron humanistas, y probablemente su incapacidad de ver la base fisiológica de los procesos sensoriales no lo dejó apreciar las posibilidades de los mecanismos sensitivos que le hubieran dado algo de flexibilidad a su psicología: su postura aditiva respecto a los procesos mentales lo condujo a reducirla a un absurdo. Sin embargo, Mill entendió la utilidad de las asociaciones como medio para explicar la determinación del entorno. Su hijo, John Stuart Mill, moderó la idea radical de las asociaciones como combinaciones mentales.

**John Stuart Mill.** Sujeto a un régimen educativo severo, durante 30 años John Stuart Mill (1806-1873) vivió tímidamente bajo la mirada de su padre, hasta que a la muerte de éste se reveló dueño de opiniones independientes. Ya anotamos que el empirismo de John Stuart Mill tiene puntos en común con el positivismo de Comte; en realidad, muchos de ellos se deben a la influencia de Bentham. Los principales escritos psicológicos de Mill se encuentran en su *Sistema de lógica* (1843), que se hizo popular de inmediato y tuvo ocho ediciones hasta su muerte. Esta obra fue la referencia científica habitual durante muchos años.

La psicología empírica de Mill estaba basada firmemente en la inducción. Afirmaba que los pensamientos, sentimientos y actos son el campo de la psicología, cuya meta es encontrar las causas de la actividad cognoscitiva y emocional de los seres humanos. Antes que ver las asociaciones como combinaciones mentales —como hacía su padre—, John Stuart Mill pensaba que estaban regidas por tres principios:

1. Toda experiencia tiene una idea correspondiente.
2. La Contigüidad y la semejanza producen asociaciones.
3. La intensidad de las asociaciones está determinada por la frecuencia de su presentación.

Además, en sus ideas sobre la formación de los hábitos, Mill reconocía la percepción subjetiva de relaciones entre los acontecimientos y estaba de acuerdo con el concepto de sugestión mental de Brown. Así, Mill aceptaba que la mente generaba lo complejo a partir de lo simple.

Mill conocía los avances contemporáneos en la neurofisiología del cerebro, pero no estaba preparado para incorporarlos a la base materialista del pensamiento propuesta por Hartley y, en alguna medida, por su padre. Argumentaba que la psicología, en virtud del cambiante contexto social de la humanidad y las diferencias individuales que lo acompañan, nunca establecería leyes que predijeran los actos de los hombres. Le bastaba abogar por “leyes empíricas” que fueran la expresión de las variaciones sistemáticas. En el capítulo 10 veremos que otros, como Galton, siguieron leyes empíricas para elaborar técnicas estadísticas de la covariación sistemática o correlación.

**Alexander Bain.** Educado en la Universidad de Aberdeen, Alexander Bain (1818-1903) quedó impresionado por la compatibilidad esencial de la filosofía y las ciencias naturales. Sus ideas psicológicas —que se formó originalmente en 1855— tenían un planteamiento empírico y un método inductivo, si bien después modificó su sistema para adaptarlo a la teoría de la evolución de Darwin. Más adelante veremos el efecto enorme de Darwin; por ahora, digamos que la selección natural confirmó a Bain en su acento en la importancia de los correlatos fisiológicos de los hechos psicológicos. Estaba en favor del concepto de *paralelismo* psicofísico, el cual sostiene que cualquier acontecimiento tiene aspectos tanto físicos como psicológicos. Bain creía que el organismo responde a las limitaciones físicas de las relaciones causales y obedece las leyes cuantitativas del movimiento, o *reflexología*; la mente no es cuantificable, pero posee capacidades y aptitudes innatas.

Las principales obras psicológicas de Bain son *Los sentidos y el intelecto* (1855) y *Las emociones y la voluntad* (1859), y fundó la revista filosófica *Mind*, que se ocupó casi por completo de temas psicológicos. Las ideas empiristas de Bain acerca de la mente se fundaban en los principios de asociación derivados de la contigüidad, la semejanza y la correspondencia entre los acontecimientos del entorno. Este último punto procedía de la aceptación de que las experiencias presentes se basan en los acontecimientos pasados. Bain estaba al tanto de los avances en neurofisiología del siglo XIX e incorporó estos descubrimientos en sus obras al afirmar la posibilidad de acciones espontáneas del sistema nervioso. Así, a causa de la estructura biológica del individuo, Bain pensaba que la actividad psicológica podía ser independiente de la experiencia; por lo tanto, se alejó del materialismo estéril de Hartley y James Mill y, con ello, el empirismo británico terminó el siglo XIX en una posición flexible.

El curso completo del empirismo británico comprende una variedad de interpretaciones y acentos al describir la mente. Sin embargo, todos los empiristas aceptaban la idea de que la mente está determinada por la experiencia individual. Además, estaban de acuerdo en que la actividad principal de la mente es asociar sensaciones e ideas. Consideraban que la psicología, como forma de investigación científica, era una empresa intelectual legítima y aceptable en la filosofía británica.

## RESUMEN

La libertad y la estabilidad política relativas de los siglos XVII y XVIII produjeron en la Gran Bretaña un medio intelectual sensible a los avances en las ciencias naturales y la filosofía. La corriente principal del pensamiento psicológico fue el empirismo, que sólo aceptaba el conocimiento adquirido por los sentidos. La asociación era el mecanismo de este proceso de adquisición. Fundado por Hobbes pero articulado por Locke, el empirismo británico retuvo la necesidad del constructo de la mente a la vez que subrayaba la importancia de las sensaciones. Berkeley, Hume y Hartley adoptaron posturas escépticas en cuanto a la realidad de la materia y la mente, que hubieran podido dejar a este movimiento en la misma posición estéril que el sensualismo francés. Además James Mill, aunque algo matizado por la influencia del utilitarismo, redujo las asociaciones a compuestos mentales. Por su parte, los pensadores de la escuela escocesa del sentido común restauraron al empirismo una posición más flexible y abierta que aceptaba los fenómenos psicológicos complejos e integradores. Así, el empirismo de John Stuart Mill, si bien adherido a métodos científicos inductivos, siguió un modelo psicológico de base más amplia que consideraba a las operaciones mentales y los procesos fisiológicos como aspectos complementarios y necesarios de la investigación psicológica. Para el siglo XIX, la filosofía británica proporcionaba sólidas bases para el estudio de la psicología.

## BIBLIOGRAFÍA

---

### Fuentes primarias

- Berkeley, G., *An essay towards a new theory of vision*, en C. M. Turbayne (comp.), *Works on vision*, Indianápolis, Bobbs-Merrill, 1963.
- Hume, D., *An enquiry concerning the human understanding* (L. A. Selby-Bigge, comp.), Oxford, Clarendon Press, 1957.
- Locke, J., *An essay concerning human understanding*, Chicago, Henry Regnery, 1956.
- Mill, J. S., *Autobiography*, Nueva York, P. F. Collier, 1909.
- *Collected works*, Toronto, University of Toronto Press, 1973.
- Rand, D., *The classical psychologists*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1912.

### Referencias generales

- Boring, E. G., *A history of experimental psychology*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1950.
- Copleston, F., *A history of philosophy, vol. 5. Modern philosophy: The British philosophers, part I: Hobbes to Paley*, Garden City, NY: Image Books, 1964.
- *A history of philosophy, vol. 5. Modern philosophy: The British philosophers, part II: Berkeley to Hume*, Garden City, NY: Image Books, 1964.
- Durant, W. y Durant, A., *The age of Voltaire*, Nueva York, Simon and Schuster, 1965.
- *Rousseau and revolution*, Nueva York, Simon and Schuster, 1967.

— *The age of Napoleon*, Nueva York, Simon and Schuster, 1975.

Mazlish, B., *James and John Stuart Mill: Father and son in the nineteenth century*, Nueva York, Basic Books, 1975.

### Estudios

Albrecht, F. M., "A reappraisal of faculty psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 1970, pp. 36-40.

Armstrong, R. L., "Cambridge platonists and Locke on innate ideas", en *Journal of the History of Ideas*, 30, 1969, pp. 187-202.

Ball, T., "Platonism and penology: James Mill's attempted synthesis", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 1982, pp. 222-230.

Bricke, J., "Hume's associationistic psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 10, 1974, pp. 397-409.

Brooks, G. P., "The faculty psychology of Thomas Reid", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 12, 1976, pp. 65-77.

Dreuer, J., "The historical background for national trends in psychology: On the nonexistence of British empiricism", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 1965, pp. 126-127.

Greenway, A. P., "The incorporation of action into associationism: The psychology of Alexander Bain", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9, 1973, pp. 42-52.

Heyd, T., "Mill and Comte on psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 25, 1989, pp. 125-138.

James, R. A., "Comte and Spencer: A priority dispute in social science", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 1970, pp. 241-254.

Miller, E. F., "Hume's contribution to behavioral science", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 7, 1971, pp. 154-168.

Moore-Russell, M. E., "The philosopher and society: John Locke and the english revolution", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978, pp. 65-73.

Mueller, I. W., *John Stuart Mill and french thought*, Freeport, NY: Books for Libraries Press, 1956.

Petryszak, N. G., "Tabula rasa—Its origins and implications", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 1981, pp. 15-27.

Robinson, D. N., "Thomas Reid and the Aberdeen years: Common sense at the wise club", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 25, 1989, pp. 154-162.

Robson, J. M., "'Joint authorship' again: The evidence in the third edition of Mill's Logic", en *Mill's News Letter*, 6, 1971, pp. 15-20.

Shearer, N. A., "Alexander Bain and the classification of knowledge", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 10, 1974, pp. 56-73.

Smith, C. U., "David Hartley's newtonian neuropsychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 23, 1987, pp. 123-136.

Webb, M. E., "A new history of Hartley's *Observations on Man*", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 24, 1988, pp. 202-211.